



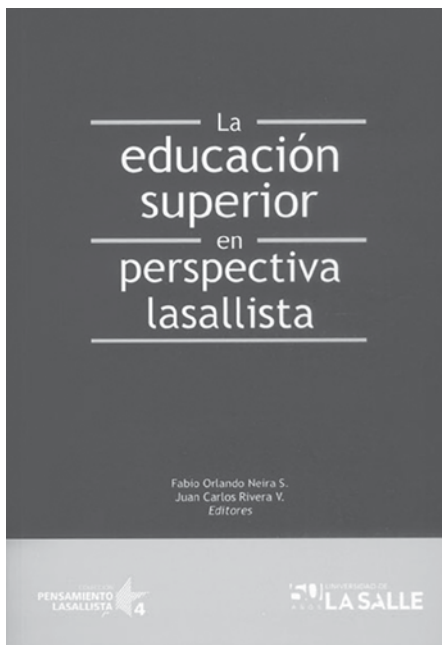
Identidad, misión y vida en la universidad. Sobre *La educación superior en perspectiva lasallista*

Javier Polanía González
Universidad de La Salle, Colombia
jpolania@unisalle.edu.co

Identity, Mission and Life at University. On *Higher Education from a Lasallian Perspective*

Identidade, missão e vida na universidade. Sobre *A educação superior em perspectiva lassalista*

Recibido: 1 de octubre de 2015 / Aceptado: 26 de noviembre de 2015



Editores: Fabio Orlando Neira S.
y Juan Carlos Rivera V.
Colección Pensamiento Lasallista 4
Bogotá: Univesidad de La Salle, 2015
ISBN 978-958-8844-67-1

El 29 de octubre de 2015 aconteció un hecho relevante para las ciencias sociales y humanas: el lanzamiento de varios libros de profesores investigadores de la Universidad de La Salle de Bogotá. Digo para las ciencias sociales y las humanidades porque las palabras que abrieron este evento¹ estuvieron cargadas de una defensa a ultranza de una universidad que se la juega por lo humano y lo social en medio de señales de abandono, o por lo menos de indiferencia por parte del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación y su Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, cuya función principal es reforzar la institucionalidad para identificar, transferir, producir y proveer los conocimientos que el bienestar de la

¹ Me refiero al artículo "Una universidad humanista que defiende las humanidades", del hermano Fabio Coronado, publicado en esta edición.

gente y el desarrollo del país y sus regiones requieren.

Pablo Gentili, secretario ejecutivo de Clasco, dio cuenta de esa indiferencia en una carta abierta a Colciencias donde, a pocos días de la VII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales que se realizó del 9 al 13 de noviembre en Medellín, manifestaba su malestar:

Hace ya dos años, intentamos que Colciencias se uniera a este evento, no sólo para ayudar a financiarlo, sino también para hacer, como en las otras seis Conferencias, de él un espacio de divulgación de la política científica colombiana. En todos los países donde se realizó anteriormente esta Conferencia, durante las últimas dos décadas, fue así. Nunca, ninguna agencia nacional dejó a apoyar el mayor evento mundial [...] Lamentablemente, la Conferencia será el escenario en el que se presentará nuestro profundo rechazo al maltrato y desprecio que la agencia colombiana de promoción científica le ha ofrecido a la que es una de las mayores redes académicas del mundo y que generosamente eligió nuestro país para realizar su principal evento (Gentili, 2015).

En ese contexto de resistencia de las humanidades, se lanzó el cuarto libro de la colección Pensamiento Lasallista, *La educación superior en perspectiva lasallista*, editado por Fabio Neira

y Juan Carlos Rivera, docentes investigadores de la Universidad de La Salle de Bogotá, que se anticipa y constituye en un aporte valioso a uno de los programas del Plan Institucional de Desarrollo de la Universidad de La Salle de Bogotá 2015-2020, que lleva el mismo nombre. En esta reflexión sobre el lasallismo en perspectiva de la educación superior se propone que la lasallanidad de la universidad, de cara al futuro, se enriquezca en la medida en que los temas medulares, como el servicio educativo de los pobres, la relación pedagógica situada, la creación educativa, el papel del laicado y la espiritualidad de la educación cristiana, sean temas persistentes en la reflexión de la universidad (Universidad de La Salle, 2015).

Y es esto lo que propone el libro, una serie de reflexiones a la luz del saber, pero, sobre todo, de la experiencia de quienes allí escriben en torno a lo que es la universidad lasallista: su identidad, su misión, el diálogo razón y fe, la formación social y humana de los economistas de cara a su compromiso con la sociedad, el rol del personal administrativo como determinante para el éxito o el fracaso de los programas de la institución y la visión general del desarrollo de la misión en las universidades norteamericanas. Lo anterior ofrece pistas para responder a la problemática y los retos propios de la

educación superior, en consonancia con una de las frases emblemáticas acuñada por uno de los primeros biógrafos del fundador: impresionado por la situación de abandono en la que vivían los hijos de los obreros y de los pobres de la Francia de su época (1680), San Juan Bautista de La Salle fundó el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas como respuesta concreta a dicha situación.

En el primer capítulo, “La idea de universidad lasallista”, Fabio Coronado, Fsc., invita a que la universidad se haga cinco preguntas. Previo a su formulación, proporciona una interesante síntesis de las taxonomías o ideas de universidad según Alfonso Borrero Cabal, Moisés Wasserman y Boaventura de Sousa Santos, que sumadas a los vertiginosos cambios que vive el mundo de hoy hacen necesario redefinir la idea clásica de universidad; seguidamente nos contextualiza en el Acuerdo por lo Superior 2034, marco de acción prioritaria de política pública para la educación superior en Colombia, construido por todos los sectores sociales y académicos del país: lo que se considera un hito o carta de navegación para los propósitos nacionales de la educación superior.

Las cinco preguntas que según el autor debe hacerse la Universidad

de La Salle de Bogotá tienen que ver con: lo que pudo haber fallado dentro de sus procesos educativos ante la presencia de un buen número de sus egresados implicados en deshonrosas situaciones de corrupción, violencia, ineficiencia, malversación de fondos o despilfarro; la necesidad de avanzar en la consolidación de una red de escuelas, colegios y la propia universidad para posicionarse en la transformación de las problemáticas colombianas; la misión compartida, esto es, el compartir de su hacer (la misión), del ser (la espiritualidad), del saber (la pedagogía lasallista), del poder (gestión, cuerpos colegiados, trabajo en equipo, toma de decisiones), del tener (los recursos) y del destilar de vida (fraternidades, comunidades de vida); su papel frente a la cultura (conocerla, estudiarla, preservarla, reproducirla, recrearla); y, finalmente, preguntarse sobre la coherencia entre sus discursos y sus prácticas.

Seguidamente, Fabio Neira y Jorge Martínez, en “La educación superior y el lasallismo”, afirman que el horizonte epistemológico y las prácticas pedagógicas lasallistas han acompañado, animado y transformado entornos culturales en la búsqueda de un sujeto pertinente para el momento, pero impertinente para el modelo de sociedad, y acuden a los discursos del Superior General

cuando se refiere al carisma lasallista que, en la actual universidad, busca que los profesionales sean capaces de responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización y a las nuevas pobreza.

Se expone el sentido de la universidad, apoyado en las ideas del maestro Guillermo Hoyos Vásquez, y el sentido del lasallismo, dando importancia a la necesidad de conocer nuestra identidad para saber quiénes somos y cuál es el papel que estamos llamados a desempeñar en el escenario de la educación, cuya praxis hace referencia al conjunto de valores que conforman la identidad moral lasallista: los valores cristianos volcados hacia la población más desfavorecida.

Retomando las palabras del Superior General, insisten en las cuatro urgencias educativas que la universidad debe priorizar: la defensa de los derechos de los niños, la renovación educativa que potencie el sentido de comunidad y fraternidad, el anuncio explícito de la fe y la apertura al diálogo ecuménico e interreligioso. Y en cuanto la actividad general de la institución, esta no debe limitarse a funcionar bien, sino que debe ser significativa evangélicamente: este es el verdadero compromiso de la universidad. Los autores insisten en la necesidad

de que la universidad contribuya significativamente a la transformación social, cultural, política y productiva de las sociedades, a ser impertinente y formar en lo humano y lo social, sin perder su rigor científico.

“Identidad lasallista, misión y retos. El lasallismo, una espiritualidad para custodiar la vida”, es un texto donde Juan Carlos Rivera afirma que la universidad debe ser pauta y no reflejo de la sociedad y, a partir de allí, comparte elementos del ser lasallista y de una identidad enfocada hacia la búsqueda de sentido, pero, a la vez, inculturada e inmersa en la historia, y propone seis retos para la universidad lasallista.

En cuanto a la identidad, esta hace referencia a un modo particular de ser, vivir y actuar, y no se puede reducir a teorías o fórmulas. En el lasallismo, es un don que implica la creación de lazos de fraternidad en el cumplimiento de una misión: la educación integral, el desarrollo de la conciencia crítica que inspira a los educandos en la fe en sí mismos, en sus valores y potencialidades, y el fomento de la participación y compromiso hacia el bien común, entre otros.

Propone, como desafío para el lasallismo, romper o debilitar las fronteras de las diferencias

con el fin de propender por comunidades heterónomas, cuyos miembros individuales se comporten coherentemente con una espiritualidad heredada que resulta compartida por sus integrantes a lo largo y ancho del mundo. Para el autor, el *juntos y por asociación* en el anuncio explícito del Evangelio y en fidelidad a los niños y jóvenes pobres, son rasgos de la espiritualidad lasallista, arraigada a la búsqueda de sentido, en donde se trabaja para la construcción de una sociedad que haga posible la obra de Dios, en donde el amor es fuente de vida.

Al final invita a los lasallistas de las universidades, los religiosos, los seculares, los hombres y las mujeres, célibes y casados, a articular los siguientes seis elementos que se constituyen en retos para la educación superior: el pensamiento social de la iglesia, en tanto reflexión que contribuye a que la universidad diga una palabra sobre la vida social; el desarrollo humano integral y sustentable; la responsabilidad social universitaria (hacia afuera, pero también hacia adentro de esta); la proyección social; el actuar profesional desde la ética y el amor en el corazón del hombre.

Acerca del lugar de la religión en la universidad, Juan Manuel Torres considera de relevancia formularse

algunos interrogantes, como: ¿educar a la religión o formar la religiosidad? ¿La religión debe estar ligada a la institucionalidad de la creencia, a la regulación normativa-celebrativa, a un *telos* ético-moral, a la pertenencia a una comunidad, a la regulación dogmática-verdades? O ¿lo religioso y la religión deben estar más allá de las religiones mismas, deslocalizadas, desreguladas, con expresiones emergentes, emancipadoras, como hechos culturales-sociales y populares, desinstitucionalizadas?

Estas inquietudes son el núcleo del capítulo “Diálogos entre religión y razón en el contexto de la educación superior: una mirada crítica desde el proyecto educativo lasallista”, en donde se presentan dos obstáculos frente al lugar de la dimensión religiosa, las creencias y las prácticas religiosas en los procesos formativos universitarios: el de la comprensión de lo que es la religión y el concerniente a cómo formar teniendo en cuenta la dimensión religiosa, las creencias y prácticas religiosas como prácticas sociales, económicas, políticas y culturales.

Considera evidente la recuperación del interés por la preeminencia pública de la religión y hace algunos miramientos a categorías en continua reelaboración, tales como *religioso* y *secular, secularismo y religión*,

y encuentra tres aprendizajes o finalidades de las instituciones educativas y, en particular, de la universidad, en un currículo para la formación religiosa a partir de lo religioso como hecho sociocultural: tolerancia, reciprocidad y civismo. La tolerancia debe ser lograda a partir del conocimiento de diversas opciones de vida, y no pretende únicamente alimentar la cultura general, sino despertar el respeto por el otro; la reciprocidad se refiere a una aptitud que no puede ser objeto de prohibiciones, pero necesita formarse e implica aprender a expresar convicciones religiosas y morales en espacios de participación y deliberación democráticas; y el civismo, o mejor, el sentido cívico, no hace referencia a un ideal normativo, sino a una modalidad de vivir juntos que permita realizar adecuadamente el respeto y la reciprocidad.

Los capítulos finales resultan particularmente significativos porque son el aporte, no de integrantes del Departamento de Formación Lasallista de la universidad,² sino de un economista, una ingeniera que trabaja en el área administrativa y un exrector universitario norteamericano, lo que enriquece, desde otras

disciplinas y lugares de trabajo, la mirada de la educación superior en perspectiva lasallista.

Así, Jaime Rendón abre la discusión sobre la enseñanza de la economía en un contexto lasallista y la formación de ciudadanos y ciudadanas capaces de enfrentar desde la economía los grandes retos del posconflicto en Colombia, en un capítulo denominado “Economía y desarrollo: apuestas para el buen vivir desde una perspectiva lasallista”.

El autor hace un recorrido sobre el origen de la idea de desarrollo y en este asevera que la teoría neoclásica, dominante hoy en la academia y la política, minimiza el tema de la naturaleza y lo convierte en un asunto de manejo de externalidades que se deben mitigar, mientras el desarrollo se presenta como un resultado de procesos de crecimiento económico. Pero, a la vez, han surgido una serie de movimientos mundiales que luchan contra la homogenización de las culturas propuesta desde la globalización, mostrando cómo otros desarrollos son posibles y viables para nuestras sociedades, a partir de conceptos como la *alternatividad al desarrollo*, donde prevalece la construcción social de territorios, en atención a las culturas, la diversidad, las subjetividades y las definiciones propias de progreso y calidad de vida.

2 El Hno. Fabio Coronado dirigió el Departamento de Formación Lasallista y los demás autores, Fabio Neira, Juan Carlos Rivera, Jorge Martínez y Juan Manuel Torres son profesores de dicha unidad académica.

En este contexto, y siendo consciente de los peligros de una formación económica tecnicista y de la instauración de seudovalores (competitividad y satisfacción de logros pasando por encima de los demás, haciendo uso de la mentira y el soborno, por decir lo menos), destaca algunas características particulares de la enseñanza de la economía gracias a los aportes de los espacios ofrecidos por el Departamento de Formación Lasallista (lasallismo, humanidades, cultura religiosa y ética) y, a su vez, plantea unos retos para la formación de economistas dentro del espíritu lasallista, entre ellos, la reconfiguración de las relaciones sociales a través de la preocupación por el otro, por uno mismo y por la sociedad, construir una economía a partir del reconocimiento de nuestras realidades, y reformular y adaptar los cursos del Departamento de Formación Lasallista a los nuevos tiempos y necesidades de los jóvenes, entre otros.

En último lugar, formula dos desafíos en la formación de economistas: primero, se trata de ciudadanos con una alta formación científica e instrumental, capaces de enfrentarse a los retos de la sociedad y la civilización en el marco de un escenario de posconflicto armado, y segundo, son profesionales con posiciones éticas, morales y técnicas

sólidas para forjar condiciones de vida digna.

Más adelante, Diana Patricia Loera, coordinadora administrativa del Centro de Estudios Superiores La Salle de Monterrey, en México, dedica su capítulo “La administración lasallista en el siglo XXI” a profundizar en el resultado que una mancuerna académico-administrativa, que se complementa y se enriquece con la asociación y colaboración de sus participantes, puede tener en cada una de nuestras instituciones de educación superior.

De manera contundente, sostiene que la labor administrativa puede ser el factor decisivo para el éxito o el fracaso de los programas académicos de la institución e invita a trabajar y tener una actitud en doble vía, así: por parte de los administrativos, comprender plenamente la labor docente y, además, buscar su exitoso desempeño; y, por parte del docente, confiar en la gestión administrativa.

Acude a los resultados de estudios sobre administración de instituciones educativas que indican que cuando los maestros perciben directores o administradores pasivos y desinteresados su eficacia se encuentra en los niveles más bajos, y que, por el contrario, esta aumenta cuando la gestión es flexible y permite la

autonomía del maestro, y este percibe a los administrativos como líderes que le proveen los medios y los recursos necesarios para su labor, y además los apoyan en los continuos retos a los que se enfrentan. En lo cotidiano, podríamos decir que la administración no puede quedarse en decir, frente a un reto docente, que “no se puede”, sino que debe buscar la manera para que, dentro del respeto y el sentido común, sí se pueda.

Algo llamativo en este texto es la confesión que la autora hace sobre la dificultad, en principio, de sentirse aludida directamente en los escritos del fundador y del instituto en general, por cuanto van dirigidos a los maestros, lo que además la pone a pensar sobre la dedicación, la formación y el acompañamiento al personal administrativo y de servicios de nuestras universidades en procesos de crecimiento humano y cristiano. Concluye que administradores y educadores, en una universidad lasallista, tendremos que dar cuenta de nuestros propios dones y vivirlos complementariamente con los que compartimos la misma misión.

El último capítulo de este libro lleva por nombre “Desarrollo de la misión en una universidad de los Hermanos Cristianos estadounidenses”. Su autor, el Hermano Emery Mollenhauer, con un estilo fresco, sencillo y muy

ilustrativo, comparte a partir de diferentes fuentes sus apreciaciones sobre la implementación de la misión lasallista en La Salle University de Filadelfia y otras cinco instituciones de educación superior de los Hermanos de las Escuelas Cristiana en Estados Unidos.

Llama la atención que la universidad cuenta con una Vicerrectoría para la Integración de la Misión que, de acuerdo al texto, data por lo menos del año 2000, y gracias a su labor e investigaciones sobre el lasallismo en la universidad presenta parte de la información de este capítulo.

Luego de hacer un breve semblanza del desarrollo histórico de la universidad, describe los programas con que cuentan, para destacar la identidad y la misión institucional: el Instituto Buttimer de Estudios Lasallistas, el Instituto de Liderazgo Lasallista (ILL), el Congreso Lasallista Huether (encuentro anual de educadores lasallistas de la región), el Instituto Lasallista de Justicia Social, el Programa Lasallista de Voluntarios y la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (AUIL).

La Salle University ha retomado los valores derivados de la visión compasiva de San Juan Bautista de La Salle y ha hecho de ellos sus signos distintivos, que le dan la

impronta lasallista: la excelencia en la enseñanza (docentes eficaces, competentes y comprometidos, y su relación con los estudiantes, son el corazón de la obra), la importancia de la comunidad (entre estudiantes, profesores y personal), el servicio a los pobres (servicio directo a estudiantes de escasos recursos), la educación que fomenta el desarrollo de la fe, y las Residencias Signum Fidei (programa de convivencia estudiantil que participa en el servicio de retribuir a la comunidad, edificándose sobre los valores de fe, servicio y comunidad).

Finalmente, se muestran los resultados de un informe de evaluación de la integración y planificación de la misión, en donde que se presentan las tensiones entre preservar los valores de lo que el autor denomina “la antigua cultura de La Salle”, mientras se avanza hacia los marcadores culturales de una nueva futura La Salle, tensiones basadas en los años de servicio y el rol de cada uno de sus integrantes.

La conclusión de este capítulo ofrece luces a varios de los interrogantes

y retos que aparecen a lo largo del libro que se reseña, sin querer decir que deben implementarse, toda vez que la realidad y las culturas no son las mismas, pero nos animan a esforzarnos para prolongar la misión lasallista. Algunos de esos esfuerzos son: programas para los miembros de Junta Directiva, nuevos profesores, personal administrativo y estudiantes; entrevista a candidatos a cargos docentes y administrativos por parte del encargado de la misión; programas estructurados básicos y avanzados de lasallismo y programas de servicios comunitarios prósperos.

Así, pues, el libro ofrece a los lasallistas, religiosos, seculares comprometidos, estudiantes, personal administrativo, familias y demás colaboradores en la misión de educar, un texto enriquecedor e inspirador para conocer, reflexionar y dialogar en grupos de interés, de cara a seguir construyendo una comunidad educativa de la Iglesia católica para el mundo.

Bibliografía

Gentili, P. (Octubre 27 de 2015). Critican a Colciencias por no apoyar el evento académico más grande del mundo, a realizarse en Colombia, con 25 mil inscritos. En *El Observatorio de la Universidad Colombiana*. Recuperado de [http://www.universidad.edu.co/index.](http://www.universidad.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=6287:2015-10-27-13-01-41&catid=16:noticias&Itemid=198)

[php?option=com_content&view=article&id=6287:2015-10-27-13-01-41&catid=16:noticias&Itemid=198.](http://www.universidad.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=6287:2015-10-27-13-01-41&catid=16:noticias&Itemid=198)

Universidad de La Salle (2015). *Plan Institucional de Desarrollo (PID), 2015-2020*. Bogotá: Universidad de La Salle.